

H. Aguado

# LIBERACION

PERIODICO ANARQUISTA Y DE PROPAGANDA SINDICALISTA

( VENTA )  
 España: Paquete de 30 ejemplares. . 1'00 pts.  
 Extranjero: > de 30 > . . . 1'25 >  
 LIQUIDACION MENSUAL

Redacción y Administración  
**POLIT, 4-ELCHE**  
 APARECE  
 Quincenalmente

( SUSCRIPCION )  
 España: Trimestre . . . . . 0'40' pts.  
 Extranjero: > . . . . . 0'60 >  
 PAGO ADELANTADO

## Diremos algo...

Son tantos los que diariamente caen en esta mala organización social que padecemos, que el ocuparnos de este o del otro con preferencia, sería demostrar una pequeñez mental que estamos muy lejos de sentir.

La prensa especuladora y además defensora de las tiranías, esa sí que ha batido el parche con demasía. ¡Qué de lios, qué de embustes, qué de barbaridades!

Nosotros por nuestra parte, nos limitamos a decir, que si todos los hombres que dicen trabajar por el bien humano, lo hiciesen de verdad, ya habríamos acabado con este estado de bestialismo en que vivimos.

Los de arriba matan; los de enmedio, amparados por los anteriores, acosan por hambre; entre los unos y los otros colocan a los de abajo en situación tal, que sería de cándidos esperar actos de amor de los corazones que están atravesados con las espinas de esta organización social. ¿Queréis ser respetados? Principiad por respetar. ¿Queréis nobleza y altruismo en los demás? Principiad por practicarlo. De otra manera no vemos la nobleza posible entre los seres todos.

Nosotros echamos de sí el sambenito que los farsantes todos nos quieren echar encima; tiempo nos quedará para volver a la nada las novelas inventadas por los explotadores de la humanidad.

## Pro Humanidad

Con estas mismas palabras encabezaba un trabajo en el cual expresaba con la sinceridad que me caracteriza que la labor realizada y la que piensan realizar el «Grupo Pro Cultura Racional Galileo» era tan plausible como digna de ser imitada. Plausible teniendo en cuenta que han de luchar titanicamente para mal vivir como todos los asalariados y no obstante aún reservan energías para laborar en sentido favorable para la reivindicación de todos los seres humanos: explotados y explotadores. Digna de ser imitada puesto que es tal la bondad que encierra que si parte de los tontos la comprendieran y cooperasen y todos los pillós, industriales de las ideas, no actuasen en sentido contrario, la lucha fratricida entre los mal llamados hombres sería sustituida por la relación armónica entre los propiamente llamados seres racionales.

Gracias á la atención de compañeros que se llaman conscientes no han podido, los que aprecian en lo que vale aquello que directa o indirectamente está relacionado conmigo, leer en «Tierra y Libertad» el trabajo de referencia.

Siguiendo la hermosa y humana labor, esos gigantes del trabajo, organizaron una función Instructiva Recreativa tomando parte en la misma algunos de ellos, los alumnos del Galileo, dos agraciadas jóvenes afines a dichos ideales, y el que suscribe; destinando el producto líquido a la compra de una colección de láminas de Anatomía para enseñar intuitivamente dicha asignatura.

Dirigiéndome a todos los obreros conscientes les digo: aunad voluntades, constituíd grupos, laborad según las respectivas fuerzas, federaos luego, fundad Escuelas Racionalistas, no os importe el esfuerzo, tened presente que lo que cuesta mucho se aprecia mucho, y máxime si teneis en cuenta la diferencia que hay entre el trabajo cuyo resultado puede ser el bienestar general o el que estáis prestando en la actualidad que tiene por objeto, mejor dicho, como finalidad, la continuación del *estatu*

quo; que consiste en mantener ese enjambre de parásitos a expensas de vuestra prolongada agonía.

La elección no es dudosa: se trabaja cual lo hace el grupo citado esparciendo la luz, que es la precursora del bien, la verdad y la justicia, o por el contrario se permanece cruzado de brazos y que la oscuridad engendradora del mal, la mentira y la injusticia minen el organismo, lo pudran, o momifiquen para que los aprovechados puedan regalar la bestia tal cual les plazca sobornando o imponiéndose a la gran masa de ignorantes y cobardes.

Manuel Badía

Barcelona y Octubre.

## DE LA LUCHA

Era una apacible y hermosa tarde del mes de Abril.

Sonreía Natura piétorica de germen, de savia, de vida.

Semejaba la llanura una inmensa pradera, que se adornaba con el verdor de los trigos, que meses antes arrojará el hombre sobre la inerte tierra. Los árboles presentábanse festoneados con exuberante magnitud, y entre sus entecledas ramas y en sus elevadas copas saltaban los pajarillos que exhalando tiernas melodías daban contraste a la grandeza del paisaje. Cerca un arroyuelo susurraba melancólico y se mezclaba su susurro, con el murmurio de la fronda, con el piar de los pájaros, con el aire, con la atmósfera. Oxigenadas brisas perfuman el espacio; respirábase aire libre, puro. Tan armonioso conjunto invitaba a la meditación y por el cerebro cruzaban las ideas, vagas, confusas, sin forma.

Habló mi amigo. ¿Verdad Antonio que la humana especie vive muy en contrasentido con este vivo cuadro de la realidad?

La inesperada pregunta me aturdió, y mi amigo sin fijarse en la sorpresa continuó: La grandeza de la

tarde y la emoción causada por el contraste que ofrece la alegría del campo con la tristeza de los que se afanan por crear esa alegría, ha traído a mi memoria uno de mis sueños de adolescente en el que por medio de una tenaz lucha llegaríase a armonizar nuestra vida con la de los pájaros, a igualarla con las flores; en la que se acabaría ese contrasentido de que antes te hablé.

Dentro de pocas horas voy a separarme de tí por tiempo indeterminado, acaso para siempre, y te debo el relato de mi sueño.

Llegamos a la estación. Un empleado, a quien preguntamos nos dijo que aún faltaba una hora para la llegada del tren. A espaldas del edificio, entre el abigarrado olivar, divisábanse peñascos salientes, repechos del terreno cubiertos de pequeña hierba. En uno de ellos nos sentamos y después de liar un cigarrillo, comenzó mi amigo su relato.

Apenas contaba quince años cuando murió mi padre, y desde que tenía once le ayudaba en sus pequeñas labores que con esfuerzos y fatigas nos daban el cotidiano sustento. Habiendo empezado en tan temprana edad a trabajar, poco lugar me dió a aprender siquiera las primeras letras. No obstante mi extremada afición y el tener a mano libros fáciles a mi corta inteligencia fué óbice para que al morir mi padre, fuese contento de mi aplicación no en balde gastada. Después de muerte dime a buscar libros y un día encontré en el fondo de su baúl una biblioteca. Allí había filósofos cual Voltaire y Rousseau, hombres de ciencia cual Darwin y Hackel, literatos cual Victor Hugo y Zola, revolucionarios y sociólogos cual Bakounine y Kropotkine.

Paséme las horas, los días, las semanas, los meses, los años, estudiando y comparando las teorías de tan insignes autores, y siempre sacaba la consecuencia de que, la actual socie-

dad estaba basada en lo injusto y tirano.

Revolvía un día los últimos papeles, y entre folletos, proclamas y circulares, encontré un pequeño tomo: Las Ruinas de Palmira.

Sonóme aquel título a algo romántico, ultraterreno, soñador; comencé a leerlo y ¡cuán engañado estaba! no era ultraterreno ni soñador aquel libro; era tangible, real, naturalísimo; viví con Volney las páginas de su libro y presencié la bancarrota de todas las religiones.

Apoderóse el libro de mis sentidos todos y soñé con él; el genio que remontó a Volney, me remontaba a mi ahora, aunque no para volver a dar el ejemplo de la religión; su idea era diferente; creía que la religión había muerto y pretendía la muerte de otros factores también perjudiciales a la marcha del progreso.

Ya en la altura el genio me habló; hasta aquí (me dijo) la palabra lucha, ha sido hermosa y ridícula; lo mismo se ha prestado a lo grande que a lo pequeño, a lo sublime que a lo absurdo.

Doquier que extiendas tu vista (miserero mortal) verás luchar, al banquero, desde su despacho hasta imponer su soberanía por medio del dinero; al Estado, pretendiendo sujetar la avalancha del progreso, valiéndose del cañón, el fusil, la bayoneta y el acorazado; a los políticos todos, por sostener su prestigio, aún cuando están penetrados de que su paliativo poco o nada alivia la social enfermedad; a los gobiernos frente al obrero esgrimiendo las armas del encierro, del presidio del patíbulo; lo más ruin, lo más bajo, y a veces lo más infame; verás luchar al tirano en su palacio, y al déspota en su trono, pretendiendo sujetar en los ojos de sus vasallos la venda que hasta aquí les cegó para que creyeran, que eran precisos para el desenvolvimiento de la especie humana; al avaro por aumentar su tesoro a costa del sudor y sufrimientos del desheredado; al embaucador religioso, por que aún continúe la masa ignorante para esquilmarla en nombre de Dios; a los falsos pastores por seguir encaramados en los hombros de Juan Pueblo oprimiéndole y en gañándole; últimamente verás luchar al burgués hasta arrancar al asalariado su preciosa sangre.

Aquí la lucha es baja, absurda, sinónimo de audacia, de fuerza, de violencia...

Respiró el genio y prosiguió:

Al otro lado lucha el hombre de Ciencia, el sabio filósofo, el poeta, el artista; por hacer expeditiva la vía del progreso, y encauzar las fuerzas humanas hacia el punto donde un bello ideal señala el gran imperio de

la justicia, de la libertad, del amor, los primeros; por sembrar esa vía de rimas y de flores y hacerla menos larga, menos pesada, más alegre, más risueña, los segundos.

Aquí la lucha es grande, sublime; lucha que se esfuerza por armonizar el universo, que no se vale de la fuerza ni de la violencia, que si algo arroja y desquicia, es aquello que más temprano o más tarde ha de ser arrollado y desquiciado, por la corriente progresiva de las grandes, sublimes ideas.

Después dijo el genio: Se acerca otra lucha más sublime, más hermosa, más grande que la anterior; más dura, más implacable, más tenaz que la primera; la del proletariado; éste luchará contra el tirano que le oprime, contra el político que le engaña, contra el usurero que le roba, contra el clérigo que le estafa, contra el potentado que le arrastra a absurda y odiosa guerra, contra el burgués que le explota, contra el déspota que le flagela, contra el verdugo que le acuchilla, contra el policía que le persigue, contra el Estado que le ametralla y extermina; luchará porque su cerebro se habrá cerrado á los prejuicios; porque querrá dejar de ser la eterna víctima; porque habrá dejado de resignarse su mal llamada suerte; porque ya no será el humilde que inclina la cabeza para obedecer y acatar todos los mandatos o imposiciones; luchará en fin contra el hambre y la miseria, la explotación y la injusticia; luchará por que su lucha es necesaria, indispensable, digna y respetable; porque es lucha que reclama el derecho del hombre enérgica y decididamente; lucha que al entablarse repercutirá como un eco de dulce esperanza; esperanza de unos días en que triunfante, pasará su obra por el mundo que habrá dejado de ser para los tiranos; lucha que despierta en el corazón del honrado, toma forma en el cerebro del convencido y puja hasta ser pronunciada por el bueno; lucha de la verdad contra el error, de lo noble contra lo miserable, de lo honrado contra lo bajo.

El tren entró en agujas con estrépito anunciador de potencia. Un momento después mi amigo me despedía con el pañuelo que en sus ondulaciones presagiaba la lucha. Cuando regresaba a la aldea me atormentaba la duda de no saber si el genio le diría a mi amigo la fecha de la gran lucha. En esta misma duda han transcurrido algunos años; hoy una lacónica carta le disipa. Dice así: Querido amigo: Ni el genio, ni el artista, ni el sabio filósofo, pue-

den asegurarte la fecha de un acontecimiento. Ellos lo anuncian: Que venga más pronto o más tarde depende de aquellos que lo necesitan.

Antonio García Birlan

Asquerosa Octubre 912.

## Necesidad de la lucha

### EN EL ORDEN RELIGIOSO

Para mi amigo Julio Ferrer

CONTINUACIÓN

El desprendimiento de las cosas terrenas, el despegue hacia este mundo es tenido por ellos también por un grande mérito, con el cual pueden alcanzar, podemos decir, en sentir de ellos, un buen puesto en la otra vida. De aquí el que algunos, llevados de su fe, siendo ricos se vuelvan pobres, por causa de que todo cuanto poseen lo gasten en obras de piedad, en socorrer a los necesitados.

Con este acto, dicho sea de paso, que para unos no tiene otro fin que el de agradar a Dios, para otros sin embargo alcanza otra virtud, no tan grande como la primera, pero loable bajo el punto de vista de la moral humana, ya que con él creen resolver el gran problema de los problemas, el que entrafía la vida económica y social de los pueblos.

Pero en general, la vida aquí en la tierra es para estos creyentes así como la estancia en una cárcel maldita que aborrecen y de la cual ansían salir por amor a la libertad. Aquí el interés, la familia, la patria, el mundo, todo juega el mismo papel; es nada, y se sacrifica en aras de ese ideal, de ese cielo, de ese otro mundo en el cual tienen ellos puesta su mirada.

¿Pero cual es el móvil que les induce a obrar de esa manera? ¿Obran por voluntad propia? ¿La causa a la cual obedecen sus actos está en ellos? ¿El interés por el cual los ejecutan es de ellos? Veámoslo. Y ya que nuestro objeto principal e inmediato es tratar ahora solamente de las cosas de la moral, de la moral religiosa y católica, dejando aparte para más adelante todo lo que sea del dominio de la ciencia, volvamos, pues, a aquello de que los que profesan dicha religión, la católica, creen en la existencia de un Dios, en el cual está el Poder, la Bondad y la Sabiduría, todo en un grado infinito—y añadamos:—Un Dios que dirige el movimiento de los astros, que domina el furor de las tempestades, que está presente

en todos nuestros actos, que nos ve, que nos oye, que atiende nuestras súplicas, que mira por nuestro bien, que nos premia... Y al contrario, que desbarata el orden en que giran los mundos, paralizando las leyes que los rigen; que desatándose en furor contra nosotros, nos manda las tormentas, nos envía el rayo y seca nuestros campos con sus pertinaces sequías; que nos deja de su mano, abandonándonos en este mundo de miserias y de lágrimas, que vuelve su vista contra nosotros, que nos desatiende; que no nos oye en nuestras súplicas, y que nos castiga con la saña con que lo haría más inhumano de los tribunales... Un Dios que hace el Mundo con su Tierra, su Sol, su Luna y sus estrellas, todo de la nada. Que crea la vida, hace al hombre y vé que es bueno, que toda su obra es buena, que responde todo a su fin y lo bendice todo. Un Dios que advierte luego que su copia, el hombre, se pervierte, que se olvida de su original estado de sencillez e inocencia, que abre los ojos a la vida... y cae en la cuenta de que es hombre y como tal debe gustar también de ese fruto tan suculento que la naturaleza brinda espontánea y sin límites a todos los seres que necesitan perpetuarse, y le maldice y castiga... Un Dios que luego que el hombre se multiplica le mata y destruye, porque vé que es malo su corazón, que son bajas y ruines sus pasiones... Un Dios que ama la guerra, que odia la humanidad y que envilece la vida; pues que tal es ese Dios en que se funda o debe fundarse la religión católica, en la cual creen y por la cual luchan los que la profesan. Y una vez llegados aquí detengámonos un momento, y aunque solo sea por encima digamos algo sobre todas estas cosas.

DIOS.—¿Qué es Dios? Nadie lo sabe. ¿Quién es Dios? Nadie lo conoce. ¿Dónde está Dios? Nadie lo ha visto. ¿Existe Dios? A esto se dan dos contestaciones: una afirmativa y otra negativa. La primera, la de ellos, los religiosos; la segunda es nuestra. Expliquémonos.

El mundo no ha existido siempre,—dicen;—el mundo debe haber tenido un principio. El mundo no tiene en sí la razón de ser, su existencia la debe a alguien. Pues bien, este alguien no puede ser más que Dios.

Liberto de la Heracia

Monovar 12 Noviembre 1912